



Súplica

Respira en mí, ¡oh Espíritu Santo!,
para que mis pensamientos puedan ser todos santos.
Actúa en mí, ¡oh Espíritu Santo!,
para que mi trabajo también pueda ser santo.
Sedúceme, ¡oh Espíritu Santo!,
para que sólo ame lo que es santo.
Fortaléceme, ¡oh Espíritu Santo!,
para que defienda todo lo que es santo.
Guárdame pues, ¡oh Espíritu Santo!,
para que yo siempre pueda ser santo.
Amén.

SAN AGUSTÍN

(Vuelvo otra vez a la súplica)

Continuamos meditando las palabras del Papa Francisco en su Carta
“Alegraos y regocijaos”

Los santos de la puerta de al lado

6. *No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados.*

El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente».

El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

¿Conozco a las personas de mi comunidad cristiana?
¿Traen a mi vida preguntas, alegrías, inquietudes...?
¿Otros me ayudaron y me están ayudando a ser cristiano...
¿Tengo la alegría de ser cristiano?
¿Me doy cuenta que mi vida ha de ser y es ayuda para otros cristianos? ¿Tengo conciencia de la ayuda que soy y de la ayuda que recibo de otros cristianos?

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

¿Veo la santidad en el pueblo de Dios donde estoy?
la santidad como fortaleza, de quien vive una actitud de gastar la vida por otros...
la santidad como paciencia de quien se mantiene y no abandona en medio de las dificultades...
santidad como esfuerzo necesario para mantener la familia...
santidad como llevar la cruz de la enfermedad...
santidad como cargar con la cruz de otros (enfermos, mayores, abandonados...)
santidad como alegría de quien ha dedicado toda su vida al Señor y a los otros...
santidad como servicio permanente a educar a otros en la fe...
santidad como permanencia en amor entregado
Hablo al Señor de más ejemplos de santidad que veo en mi ambiente...

8. *Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad».*

Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado».

¿Qué signos de santidad vi y veo en otros, signos que fueron y siguen siendo “atrayentes” para mí?

¿Quién o quienes me mostraron estos signos?

¿Cómo he seguido y sigo estos signos en mi vida?

¿He pasado por momentos de “noche oscura del alma”?

¿He mantenido el “deseo” de Dios, el “ansia” de Dios en medio de la oscuridad de la vida?

¿Tengo en mi corazón personas concretas cuya vida me llama a ser santo?

9. *La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita «signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo».*

Por otra parte, san Juan Pablo II nos recordó que «el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes».

En la hermosa conmemoración ecuménica que él quiso celebrar en el Coliseo, durante el Jubileo del año 2000, sostuvo que los mártires son «una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división».

En qué personas y acontecimientos capto los signos de la presencia del Espíritu Santo, ya sea en la Iglesia o fuera de ella?

Estos signos son (Gal 5, 22s):

amor,
alegría,
paz,
paciencia,
afabilidad,
bondad,
lealtad,
modestia,
dominio de sí

¿Conozco vida y martirio de mártires?

Súplica

Danos tu Espíritu
a los jóvenes y a los mayores,
a los hombres y a las mujeres,
a los de arriba y a los de abajo,
a los del este y a los del oeste.
Danos tu Espíritu.

Enciende tu Fuego
en nuestro corazón,
en nuestra boca,
en nuestros ojos,
en nuestras manos.
Enciende tu fuego.

Envía tu Aliento
a los que creen,
a los que dudan,
a los que aman,
a los de buena voluntad,
a los que están solos.
Envía tu Aliento.

Vuelca tu Ardor
sobre nuestras palabras,
sobre nuestros silencios,
sobre nuestros cantos
Vuelca tu Ardor.

Despierta tu Inspiración
en quienes construyen el mañana,
en quienes hacen el bien,
en quienes aman la vida,
en quienes crean belleza.
Despierta tu Inspiración.

Derrama tu Espíritu
sobre nuestras casas,
sobre nuestras ciudades,
sobre nuestro mundo,
sobre todos nosotros .
Derrama tu Espíritu.

Ahora y aquí, sobre nosotros,
Derrama tu Espíritu.